



“Capítulo 9. Siguen las mismas noticias. Años [17]65-
[17]66”
p. 44-47

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html

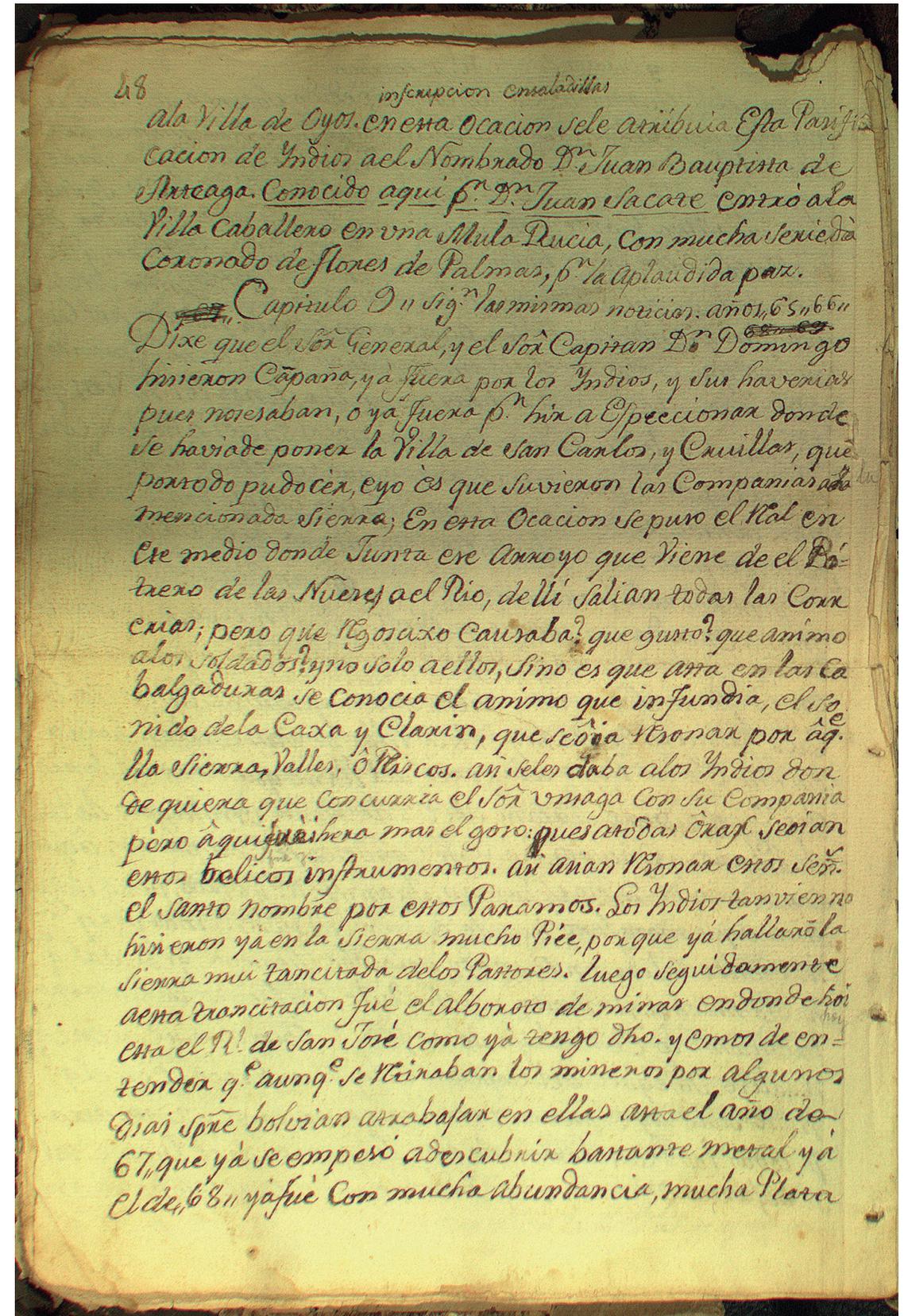
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[22v] a la villa de Hoyos. En esta ocasión se le atribuía esta pacificación de indios al nombrado don Juan Bautista de Arteaga conocido aquí por don Juan Zacate. Entró a la villa Caballero en una mula rucia, con mucha seriedad, coronado de flores de palmas, por la aplaudida paz.

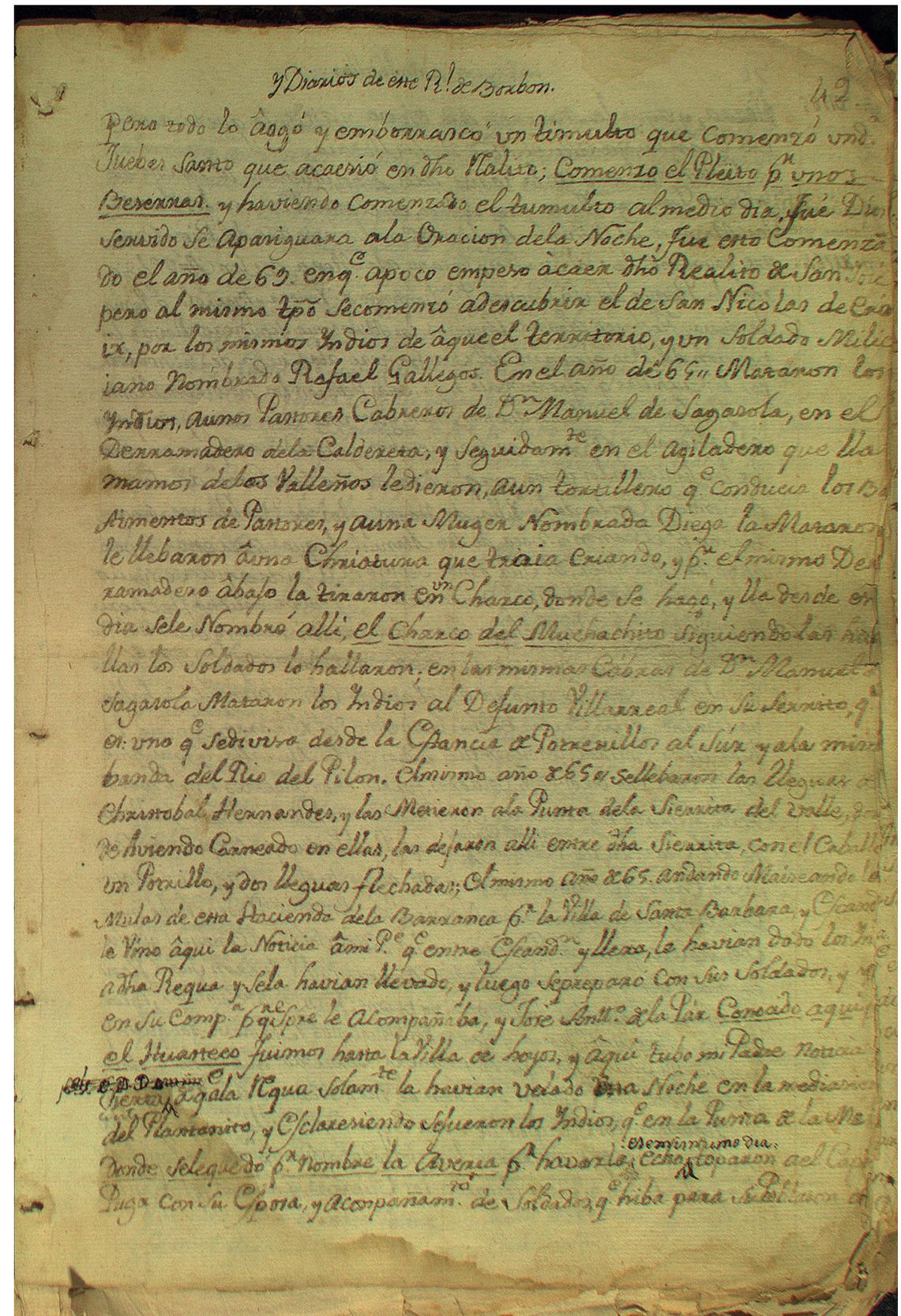
CAPÍTULO 9

Siguen las mismas noticias. Años [17]65-[17]66

Dije que el señor general y el señor capitán don Domingo hicieron campaña ya fuera por los indios y sus averías, pues no cesaban, o ya fuera por ir a inspeccionar donde se había de poner la villa de San Carlos y Cruillas, que por todo pudo ser. Ello es que subieron las compañías a la mencionada sierra. En esta ocasión se puso el real en ese medio donde junta ese arroyo que viene del potrero de las Nueces al río; de ahí salían todas las correrías. ¡Pero qué regocijo causaba!, ¡qué gusto!, ¡qué ánimo a los soldados!, y no sólo a ellos si no es que hasta en las cabalgaduras se conocía el ánimo que infundía el sonido de la caja y clarín que se oía resonar por aquella sierra, valles o riscos. Así se les daba a los indios donde quiera que concurría el señor Unzaga con su compañía; pero aquí fue y era más el gozo, pues a todas horas se oían estos bélicos instrumentos. Así hacían resonar estos señores el santo nombre por estos páramos. Los indios también no hicieron ya en la sierra mucho pie, porque ya hallaron la sierra muy transitada de los pastores. Luego seguidamente a esta transición fue el alboroto de minas en donde hoy está el real de San José, como ya tengo dicho. Y hemos de entender que aunque se retiraban los mineros por algunos días siempre volvían a trabajar en ellas hasta el año de [17]67, que ya se empezó a descubrir bastante metal y al de [17]68 ya fue con mucha abundancia, mucha plata



[23] pero todo lo ahogó y emborrascó un tumulto que comenzó un día jueves santo que acaeció en dicho realito. Comenzó el pleito por unas becerras; y habiendo comenzado el tumulto al mediodía fue Dios servido se apaciguará a la oración de la noche. Fue esto comenzando el año de [17]69 en que a poco empezó a caer dicho realito de San José; pero al mismo tiempo se comenzó a descubrir el de San Nicolás de Croix por los mismos indios de aquel territorio y un soldado miliciano nombrado Rafael Gallegos. En el año de [17]65 mataron los indios a unos pastores cabreros de don Manuel de Zagazola, en el derramadero de la Caldereta y seguidamente en el ahijadero que llamamos de los Valleños le dieron a un tortillero que conducía los bastimentos de pastores y a una mujer nombrada Diega la mataron; le llevaron a una criatura que traía criando; y por el mismo derramadero abajo la tiraron en un charco donde se ahogó; y ya desde ese día se le nombró allí el charco del Muchachito. Siguiendo las huellas los soldados lo hallaron. En las mismas cabras de don Manuel de Zagazola mataron los indios al difunto Villarreal en su cerrito que es uno que se divisa desde la estancia de potrerillos al sur y a la misma banda del río del Pilón. El mismo año de [17]65 se llevaron las yeguas de Cristóbal Hernández y las metieron a la punta de la sierrita del valle donde habiendo carneado en ellas las dejaron allí entre dicha sierrita, con el caballo, un potrillo y dos yeguas flechadas. El mismo año de [17]65 andando maiceando las mulas de esta hacienda de la Barranca por la villa de Santa Bárbara y Escandón le vino aquí la noticia a mi padre que entre Escandón y Llera le habían dado los indios a dicha recua y se la habían llevado; y luego se preparó con sus soldados y yo en su compañía porque siempre le acompañaba, y José Antonio de la Paz conocido aquí [por] el Huasteco. Fuimos hasta la villa de Hoyos; y aquí tuvo mi padre noticia ya cierta de que a la recua solamente la habían velado una noche en la mediación del Platanito y esclareciendo se fueron los indios. Que en la punta de la mesa donde se le quedó por nombre la Avería por haberla hecho ese mismo día, toparon al capitán Puga con su esposa y acompañamiento de soldados que iba para su población de



[23v] (Al margen: año de 1765) Llera; y aquí le mataron a su esposa; y así se le quedó desde esa ocasión ya allí el nombre de la Avería.

Este mismo año en la garita de los indios mataron al difunto mayordomo Domingo Ibarra y su soldado. En el anterior año, en los cuarteles, mataron al difunto Ambrosito.*²⁹ En el mismo año, del río y cuesta que llamamos de Salsipuedes, cercano a la mesa de San Antonio, le dieron a la recua del señor capitán don Domingo de Unzaga Ibarrola que venía de afuera; flecharon a algunos arrieros; las mulas que se pudieron llevar las pasaron del río a la parte del sur, frontero a la cuesta de Salsipuedes, por las cuchillas que afrontan a la Vieja; se las llevaron los indios siguillones.³⁰

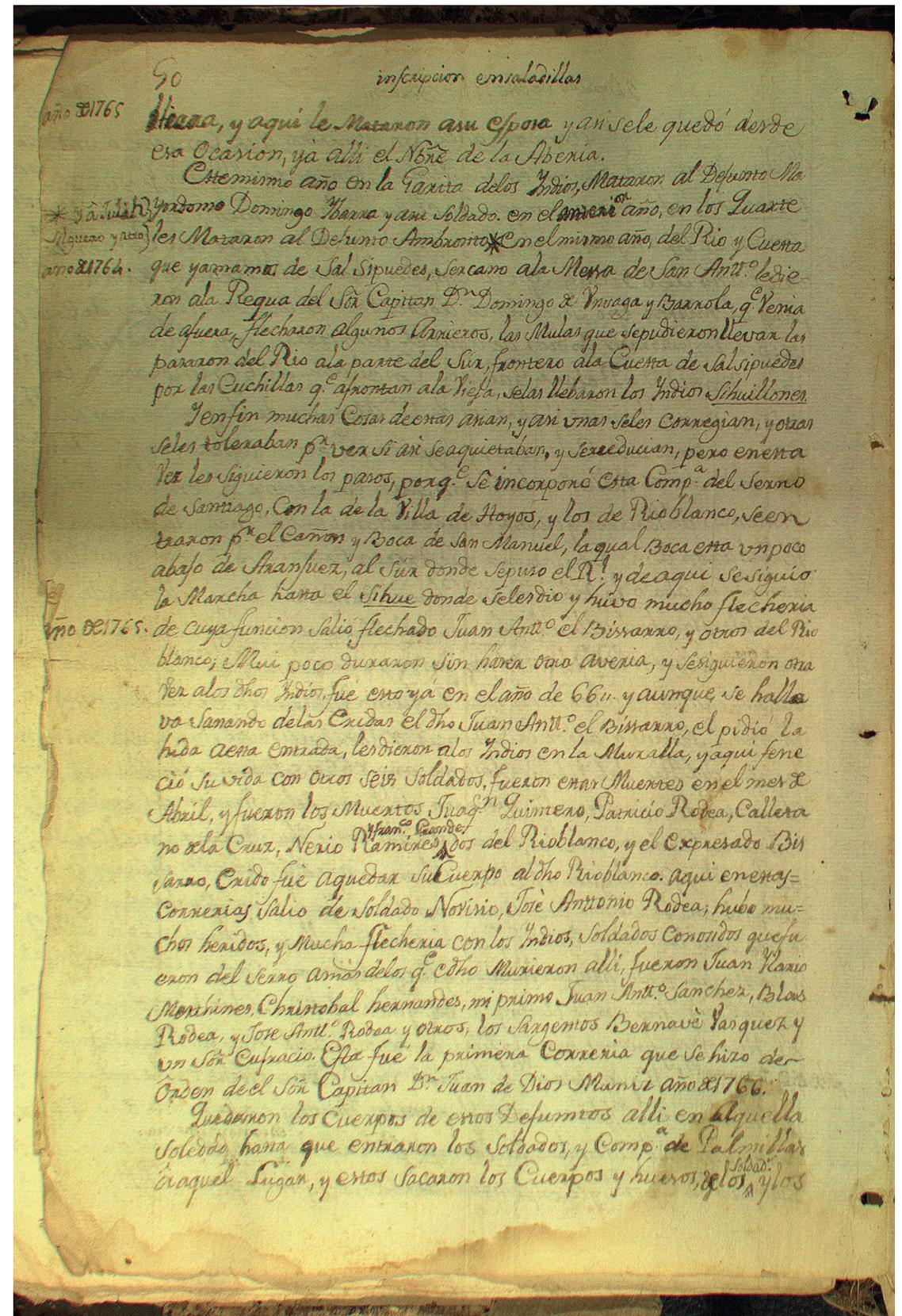
Y en fin muchas cosas de estas hacían; y así unas se las corregían y otras se les toleraban por ver si así se aquietaban y reducían, pero en esta vez le siguieron los pasos porque se incorporó esta compañía del cerro de Santiago con la de la villa de Hoyos y los del Río Blanco. Se entraron por el cañón y boca de San Manuel, la cual boca está un poco debajo de Aranjuez, al sur donde se puso el real; y de aquí se siguió la marcha hasta el Sigüe³¹ donde se les dio y hubo mucha flechería (Al margen: año de 1765) de cuya función salió flechado Juan Antonio, el Bizarro, y otros del río Blanco. Muy poco duraron sin hacer otra avería; y se siguieron otra vez a los dichos indios. Fue esto ya en el año de [17]66; y aunque se hallaba sanando de las heridas el dicho Juan Antonio, el Bizarro, él pidió la ida a esta entrada. Les dieron a los indios en la Muralla; y aquí feneció su vida con otros seis soldados. Fueron estas muertes en el mes de abril y fueron los muertos: Joaquín Quintero, Patricio Rodea, Cayetano de la Cruz, Nerio Ramírez y Francisco Grande: dos del Río Blanco; y el expresado Bizarro, herido, fue a quedar su cuerpo al dicho Río Blanco. Aquí en estas correrías salió de soldado novicio José Antonio Rodea. Hubo muchos heridos Antonio Rodea y otros; los sargentos Bernabé Vázquez y un señor Eufrasio. Esta fue la primera correría que se hizo de orden del señor capitán don Juan de Dios Muñiz, año de 1766.

Quedaron los cuerpos de estos difuntos allí en aquella soledad hasta que entraron los soldados y compañía y mucha flechería con los indios. Soldados conocidos que fueron del cerro, a más de los que he dicho, murieron allí. Fueron: Juan Hilario Martínez, Cristóbal Hernández, mi primo Juan Antonio Sánchez, Blas Rodea y José, de Palmillas a aquel lugar; y éstos sacaron los cuerpos y huesos de los soldados y los

²⁹ Nota al margen: "y a Julián Silguero y otro año de 1764".

³⁰ Mejor conocidos como indios pizones o pisones. Guy Stresser-Péan, *San Antonio de Nogalar*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2000, p. 597-598.

³¹ Guy Stresser-Péan lo menciona Sigüe o Xigüe. Stresser-Péan, *San Antonio...*, p. 497-504.



[24] sepultaron en dicha villa, en noviembre del mismo año. En este año y el pasado³² anduvieron y bien anduvieron los señores visitadores visitando las poblaciones y explorando un contrabando que se le declaró al señor conde, pues los hombres grandes de alguna cosa se han de valer para pasar de esta vida temporal para la eterna y no venir a claudicar con la vejez.

CAPÍTULO 10

Siguen las mismas noticias. De los años [17]66, [17]67, [17]68 y [17]69

En el presente año de [17]66 cesaron ya todas las campañas y correrías de nuestro noble y famoso capitán don Domingo de Unzaga; y no dudemos que a un hombre tan benefactor de pobres, celador de la justicia, amarelado a todo viviente y que también procuraba explayar la fe por todo este ámbito, la majestad suprema se dignó para darle el premio eterno que tenía merecido por su trabajo, llamarlo a juicio con los accidentes que su divina majestad decretó en su consistorio trino enviarle. Pasó su ánima de esta vida temporal a la eterna como ya refiero por la siguiente tragedia.

Año de mil setecientos sesenta y seis que número e inter el caso refiero pido que me estén atentos para que hagan sentimientos los que atendiéndome están de un famoso capitán que la Colonia ha perdido don Domingo y de apellido Unzaga, aquel dulce imán.

De España vino nacido el sipión más valeroso el español más famoso que mereció ser querido. de noble bien recibido como todos los sabrán y en la guerra el más galán Así: gobernando a todos, mereció ser por sus modos muy famoso capitán.

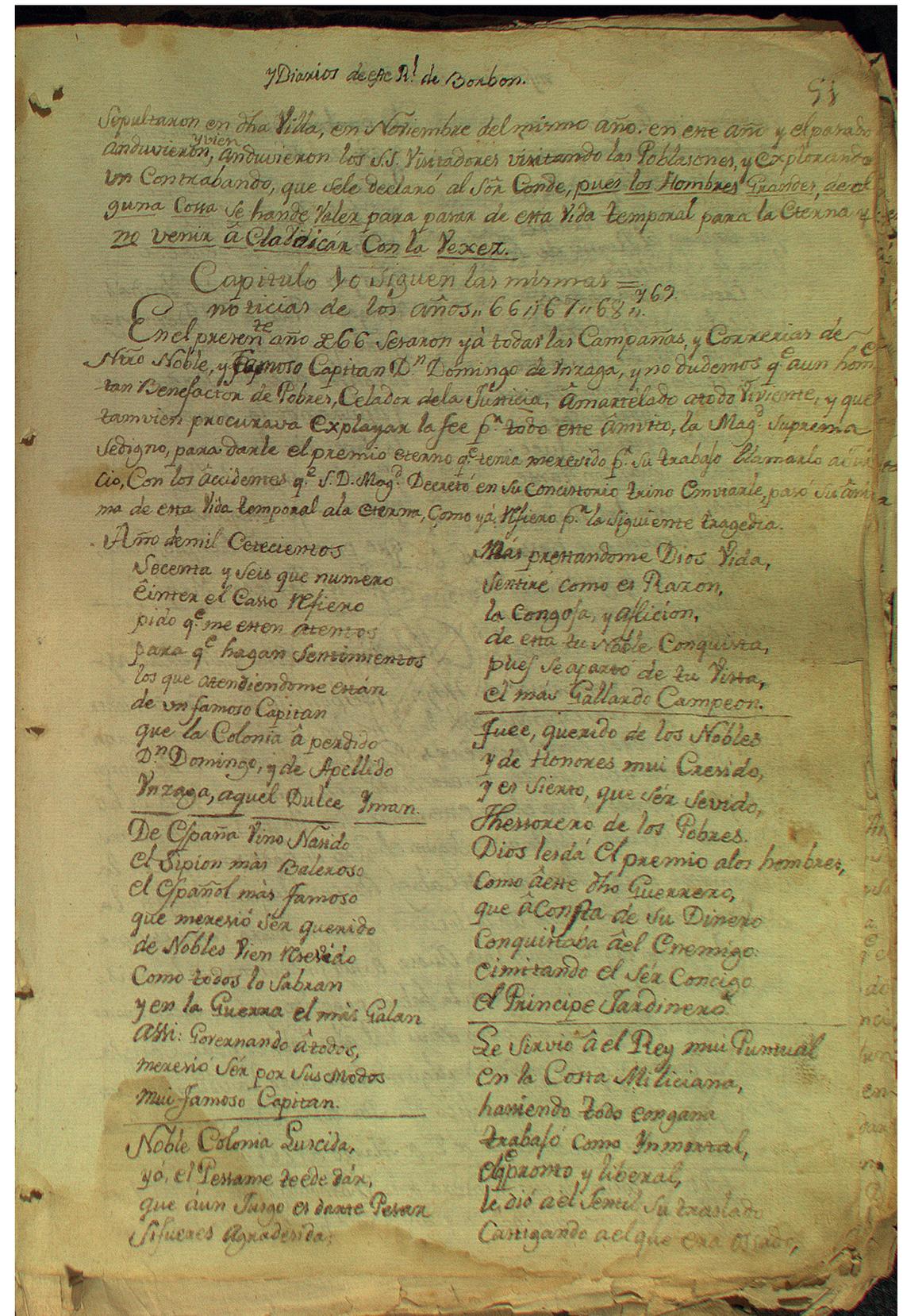
Noble colonia lucida, yo el pésame te he de dar que aún juzgo es darte pesar, si fueres agradecida.

Mas prestándome Dios vida sentiré como es razón la congoja y aflicción de esta tu noble conquista, pues se apartó de tu vista el más gallardo campeón.

Fue querido de los nobles y de honores muy crecido; y es cierto que ser sevido tesorero de los pobres.

Dios les da el premio a los hombres como a este dicho guerrero que a costa de su dinero conquistaba al enemigo: imitando el ser consigo el príncipe jardinero.

Le sirvió al rey muy puntual en la costa miliciana haciendo todo con gana; trabajó como inmortal; el que pronto y liberal le dio al gentil su traslado castigando al que era osado,



32 Se refiere a 1766 y 1765.